

Aciertos y desaciertos de la política exterior venezolana, 1998-2008

Strengths and weaknesses in Venezuelan foreign policy, 1998-2008

Karesly Saavedra

Resumen

La política exterior de Venezuela tiene el reto de enlazar el contexto regional e internacional, cada vez más complejo, con los intereses políticos, sociales y económicos del Estado venezolano. Bajo el mandato del presidente Hugo R. Chávez F., el país ha iniciado un proceso de cambios y transformaciones que se reflejan en el giro que ha dado la política exterior, en su definición y conducción. Si bien podemos notar puntos de encuentro respecto a gobiernos anteriores, como es la continuidad de la utilización del factor petrolero, nos encontramos en el inicio de una nueva diplomacia encargada de promover un modelo político basado en la democracia participativa y protagónica, respaldada en el socialismo del siglo XXI y en un nuevo modelo económico —el desarrollo endógeno. Las líneas de política exterior del presidente Chávez dejan atrás las prácticas que Venezuela tradicionalmente había desarrollado, para dirigir las a la construcción de un nuevo orden internacional con un mayor liderazgo regional y con grandes pretensiones a nivel mundial, pero con un marcado perfil ideológico que, en algunos casos, ha generado resquemores, y en otros, ha aumentado el número de aliados. Si bien podemos percatarnos de algunos efectos inmediatos de las políticas implementadas, es pronto para evaluar su

Abstract

Venezuelan foreign policy faces the arduous challenge of intertwining the regional and the increasingly complex international context with the political, social and economic interests of the Venezuelan State. Under the government of Hugo R. Chávez F., the country has undergone a process filled with changes and transformations evidencing a shift in the definition and implementation of foreign policies. Even if certain issues resemble the standpoints of previous governments, such as the continuity in use of petroleum as a factor, a new type of diplomacy has been established aimed at fostering a political model based on participative democracy under the model of XXI century socialism and a new economic model: endogenous development. The foreign policy of President Chávez depart from traditional practices developed in Venezuela and is aimed at building a new international order with greater regional leadership and greater leverage at a global level, but consistent with an ideological profile that, in certain cases, has given rise to resentment and, in other, has increased the number of allies. Though some of the immediate effects of the policies implemented are evident, it is still too soon to assess their

Recibido: 03-02-2009

Aprobado: 09-02-2009

KARESLY SAAVEDRA

impacto. Lo que podemos advertir es que estamos frente a una era de cambios profundos que dejarán huellas profundas en la política venezolana.

Palabras clave

Venezuela; Política exterior; Aciertos; Desaciertos; Cambios

impact. Regardless of this, it is clearly discerned that these are times of deep changes leaving a heavy footprint on Venezuelan politics.

Key words

Venezuela; Foreign policies; Strengths; Weaknesses; Changes

INTRODUCCIÓN

A comienzos del siglo XXI, en muchos países latinoamericanos y caribeños, los regímenes democráticos reinstaurados y en procesos de consolidación dieron la bienvenida –por vía electoral– a diversos gobiernos de orientación progresista y de izquierda en la región.

Venezuela formó parte de esa realidad latinoamericana, la cual se concretó en 1998 con la llegada al poder de Hugo Rafael Chávez Frías. Con la instauración de su gobierno, el país recibía a una figura política distinta a las tradicionalmente conocidas, junto a un proyecto político remozado con sentido social y compromiso institucional. Bajo este proyecto político, comienza a languidecer la estructura política instaurada desde 1958, anunciando cambios en la conducción del país y abriendo paso a una mirada global que ampliaría el espectro en las relaciones exteriores de Venezuela.

Si bien la política exterior, como uno de los instrumentos de acción del Estado, ha sido el medio más utilizado por la mayoría de los países –por ser el que presenta mayores beneficios a menor costo–,¹ su definición responde al interés nacional, que se basa en una plataforma de elementos de poder económico, que ha sido de constante utilización, al menos desde la nacionalización petrolera. Sin embargo, sorprendería encontrar –luego de un pequeño pasaje por los gobiernos anteriores– que en la definición y conducción de la política exterior de Venezuela hay más puntos de encuentro de los que pudiera imaginarse.

¹ Cuando hablamos de costo, nos referimos al análisis costo/beneficio que todo Estado debe hacer al llevar a cabo una acción, siendo este análisis el que determinará sobre qué elementos recae el costo, pudiendo ser: material, económico, humano, diplomático, psicológico, social, entre otros.

Estos puntos de encuentro están dirigidos a reforzar la identidad de Venezuela como país petrolero y su consecuente utilización para crear un anillo de alianzas que coadyuven en la conformación de un nuevo orden regional y mundial donde Venezuela tenga un rol organizativo central.

El período que ocupa esta investigación, 1998-2008, da cuenta de la continuidad de la utilización del factor petrolero como medio de dirección de política exterior. No obstante, incluye elementos políticos que responden a un contexto social particular en donde se desmonta una vieja estructura para instaurar un complejo institucional que se adapte a un nuevo modelo político, que busca llenar los vacíos dejados por los gobiernos anteriores.

Aun cuando este análisis se centra en la política exterior del gobierno del presidente Hugo R. Chávez F., para comprenderla se debe entender el contexto nacional que le permite su llegada al poder y la realización de su proyecto político. Igualmente, examinaremos el contexto internacional sobre el cual gira su gestión y, por último, ahondaremos en los mecanismos y la formulación de la política exterior.

Con este pequeño acercamiento, abrimos la mirada a un período que interna y externamente ha tenido aciertos y desaciertos, que si bien es pronto para evaluar su impacto, permite vislumbrar una era de cambios profundos que dejarán huellas indelebles.

ASCENSO AL PODER

El año 1998 fue crucial para el país, política, social, electoral y económicamente. Muchos eran los cambios que la sociedad necesitaba y muchas las prácticas políticas tradicionales que no respondían a esas necesidades.

Económicamente, hubo un decrecimiento del 1% del PIB petrolero, la inversión privada descendió, el desempleo alcanzó el 12%, los salarios disminuyeron 4%, lo que sumado a los cinco años anteriores daba un total de 39% de reducción del ingreso de los venezolanos (González, 2001:118). Política e institucionalmente, el país estaba sumergido en un período de desencanto de la democracia, desafecto y pérdida de credibilidad en los líderes políticos. La insatisfacción por la labor de los gobernantes, la pérdida de confianza en las instituciones y la apatía por los asuntos

políticos eran la respuesta de los ciudadanos ante los altos índices de corrupción, el despilfarro de los ingresos y la ineficiencia de las instituciones. En general, el sistema democrático-representativo, vigente durante cuatro décadas, atravesaba una profunda crisis y la mayoría de los venezolanos vivía en malas condiciones.

Como todo año electoral, 1998 estuvo cargado de expectativas, incertidumbre y mucho desinterés por parte de los ciudadanos; el aumento de la abstención reflejado en los últimos 10 años daba cuenta de la pérdida de apoyo en los asuntos políticos, el quiebre con los partidos tradicionales AD y Copei anunciaba el declive definitivo de la etapa bipartidista.

Los venezolanos, sumidos en el cansancio, las insatisfacciones y el deterioro de sus condiciones de vida, el desgaste de los partidos políticos tradicionales que no responden ante la identificación de las necesidades y su satisfacción, fue el contexto adecuado para que se dieran dos eventos importantes en la vida política: primero, el auge de partidos como el Movimiento al Socialismo (MAS), Causa Radical (Causa R), Patria para Todos (PPT), Proyecto Venezuela y el Movimiento Quinta República (MVR), que vienen a remozar la contienda electoral; y segundo, la participación de la polémica figura de Hugo Chávez Frías, que si bien generó simpatías, frente a todos aquellos que vieron la intentona golpista por él dirigida unos años atrás como una oportunidad de cambio, también despertó antipatías frente a todos aquellos a quienes generaba desconfianza su personalidad y su carácter de militar (aunque para ese año ya estaba retirado). En todo caso, la dirección del intento de golpe de Estado de 1992 dio a Hugo Chávez la oportunidad de ser conocido en el país y de recorrerlo (posterior al indulto que le otorgara el presidente Caldera), sumando adeptos a su causa y brindándoles expectativas muy altas frente a las elecciones, en el marco de su astuta actuación en la que “aprovechó la debilidad estructural de la clase política tradicional, para establecer una plataforma política y un sistema de alianzas de izquierda que le permitieron obtener las preferencias mayoritarias de los electores” (Herrera y Latouche, 2008:2).

En esta contienda electoral, al igual que Hugo Chávez, se presentaron nuevas caras, Irene Sáez y Enrique Salas Romer.² Cada uno con sus tendencias y apoyados por distintos sectores, se perfilaron hacia el domingo 6 de diciembre de

² La importancia que denota la candidatura de Irene Sáez y de Enrique Salas R. para esa contienda electoral, se encuentra en que gracias al proceso de descentralización, por primera vez en el país se tuvo la oportunidad de aspirar a la Presidencia de la República desde un cargo de alcalde y/o gobernador.

1998, resultando electo presidente de la República, Hugo Rafael Chávez Frías. En esas elecciones, se destacan dos factores importantes: primero, hubo una mayor participación electoral que en los períodos anteriores; y segundo, si se estableciera una relación entre el nivel socioeconómico y la preferencia electoral, por una parte, encontramos que los estratos más bajos votaron por Hugo Chávez y los más altos por Salas Romer, indicando un apoyo mayoritario de las clases sociales bajas a Chávez, un comportamiento electoral que sería común en los años venideros.

Candidatos	Votos
Hugo Chávez F.	3.673.685 / 56,2%
Henrique Salas R.	2.613.161 / 39,97%
Irene Sáez	184.568 / 2,83%
Abstención	3.971.239
Total votantes	6.988.291

Fuente: CNE.

CONTEXTO NACIONAL

Aspecto socioeconómico

Una vez asumida la Presidencia de Venezuela en febrero de 1999, comienzan los cambios sociales y económicos y con ellos la reacción de varios sectores de la sociedad, unos a favor, otros en contra (reacciones que no se han dejado de sentir desde ese año hasta el presente 2008). Uno de los mayores cambios fue la promulgación de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Más allá del examen exhaustivo de esa nueva carta magna –que ya han realizado importantes personalidades académicas y políticas de nuestro país–, debemos afirmar que comporta cambios importantes en nuestra concepción de Estado que van a delinear los objetivos de Venezuela, interna y externamente.

Uno de los cambios más importantes que han ocurrido y cuyo impacto se sentirá durante buena parte del siglo XXI es el rechazo a la democracia representativa, que fue la base institucional y política desde 1961 hasta 1999. El rechazo a este tipo de democracia queda plasmado en la Constitución, en el Preámbulo, donde se establece: “...el fin supremo de refundar la República para establecer una sociedad

democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural en un Estado de justicia, federal y descentralizado...” (*Gaceta Oficial* N° 5.453 extraordinario, 2000). Este cambio tiene su argumentación en que la verdadera democracia, la participativa, por ser real y material, no se preocupará por los mecanismos de elección, sino por la limitación del poder y el contenido de las políticas públicas, las cuales estarán dirigidas a proporcionarles beneficios económicos y sociales a los sectores más desfavorecidos (Rey, 2005:2).

El elemento legitimador de esa democracia participativa y protagónica, junto a tantas otras acciones del Gobierno, es el pensamiento del libertador Simón Bolívar, pensamiento que ha sido deformado en contenido y contexto por el Presidente en varias oportunidades. Con respecto a la democracia, su concepto y tipo, Bolívar, en el *Discurso de Angostura*, sostiene que “el sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política” (Bolívar, en Lecuna, 1950:683). El presidente Chávez ha afirmado en varias ocasiones que ésta es la definición bolivariana de democracia, pero al conocer el texto completo del *Discurso* entendemos que Bolívar no estaba dando una definición de democracia; estaba refiriéndose a los fines que debe perseguir cualquier gobierno que aspire a la perfección. Incluso, para él, la mejor forma de gobierno no es la democracia; es un gobierno mixto.³ El Libertador rechaza la democracia directa, señalando que si bien podía deparar mayor libertad, tiene una gran debilidad por lo que sería inevitablemente derrocada por una tiranía. Como vemos, Bolívar no era partidario de la democracia, ni representativa ni directa. En la *Carta de Jamaica* (1815) señala por qué consideraba que:

... las instituciones completamente representativas no son adecuadas a nuestro carácter, costumbres y luces actuales (...) en tanto que nuestros compatriotas no adquieran los talentos y virtudes políticas de nuestros hermanos del Norte, los sistemas enteramente populares lejos de sernos favorables, temo mucho que vengan a ser nuestra ruina (Bolívar, en Lecuna, 1950:168).

Aun con esta afirmación, en que deja claro que no era partidario de ella porque en ese momento Venezuela no estaba capacitada para ese tipo de gobierno, señala unos años más tarde en el *Discurso de Angostura*, que aceptaba como necesarias

³ Un gobierno mixto es aquel que mezcla las tres formas puras de gobierno, monarquía, aristocracia y democracia. Incluso, proponía un gobierno al estilo inglés, con un presidente electo, vitalicio y un Senado hereditario.

algunas instituciones de la democracia representativa. En el artículo 15 de su Proyecto de Constitución señala;

Para conciliar este derecho con el orden, tranquilidad, circunspección, prudencia y sabiduría que exigen la discusión y sanción de la ley, y que no pueden hallarse en las reuniones populares, siempre tumultuosas, se ha inventado la Representación Nacional, que elegida por el pueblo es el órgano que expresa legítimamente su voluntad (Bolívar, en Lecuna, 1950:681).

Todo el esfuerzo que ha representado la construcción de una nueva forma de gobierno, en este caso participativa y protagónica, ha tenido grandes efectos a nivel interno y externo. Una de las más comentadas fue cuando promovió ese concepto de democracia y pretendió hacerlo universalmente aceptado e incluirlo como concepto de la Carta Democrática Interamericana.

Distorsiones como éstas se dan a lo largo del pensamiento del Libertador, usado por Chávez, destacando sólo las ideas-fuerza que son capaces de influir en la actuación de los hombres, dejando ver el gran desconocimiento histórico que tiene la mayoría de la población con respecto a Bolívar y su pensamiento, haciendo que las consecuencias de estas acciones sean cada vez más profundas.

Bajo este esquema bolivariano se conforman las relaciones sociales y económicas, marcada por una revolución que busca redefinir la estructura de la organización social que regula las interacciones de los venezolanos bajo un esquema permanente de interrelación entre el líder y los seguidores, con una fuerte presencia del líder, robustecida en un profundo sentido popular, en que la comunicación entre ellos parece ser tan directa que los seguidores sienten que realmente son ellos los que toman las decisiones.

A lo largo de estos casi 10 años de gobierno, el concepto de pueblo y de solidaridad ha constituido la columna vertebral del proyecto. A medida que transcurren los años, se afianzan y se van dejando de lado los intereses individuales para supe-ditarlos al colectivo y permitir la construcción del gran sueño de Bolívar, perdiendo importancia la individualidad y el concepto de ciudadanía. Todo esto genera una “invocación permanente del pueblo y su movilización se sobrepone a y limita el funcionamiento del orden legal y constitucional” (Herrera y Latouche, 2008:4).

El presidente Chávez es capaz de movilizar a numerosos seguidores, que a lo largo de estos años, con todos los eventos y procesos electorales que se han

realizado (en 1999, constituyente, el año siguiente, relegitimación presidencial, en 2001, la crisis petrolera que desembocó en los sucesos de abril de 2002, el referéndum revocatorio en 2004, elecciones regionales y parlamentarias en 2005, en 2006 elección presidencial y el referéndum aprobatorio de la reforma constitucional en 2007, por mencionar algunas), ha dejado claro que cuenta con el apoyo popular, aunque porcentualmente ha variado, lo mantiene avivado con diversas políticas sociales que ha sabido aplicar en los momentos más difíciles de su gobierno. Algunas de estas políticas o programas sociales son planes de acción en áreas concretas, como educación, salud pública y vivienda.

En agosto de 2004 había diez misiones: Barrio Adentro (salud); Robinson, Ribas y Sucre (alfabetización, primaria, secundaria y superior para excluidos); Mercal (alimentos con 50% de descuento); Zamora (tierras para campesinos); Piar (poblaciones mineras); Miranda (reserva militar); Guaicaipuro (indígenas); y Vuelvan Caras (empleo productivo). A fines de ese mes se anunció la creación de una nueva misión, Vivienda, con un fondo inicial de 1 billón 200 mil millones de bolívares, lo que para muchos analistas le aseguró el triunfo en el referéndum revocatorio de ese año (Malamud, 2004:2). Con un gran apoyo y luego de cumplir con su objetivo, las misiones se constitucionalizaban, en parte, en algo cuestionable, porque vendrían a reconocer la incapacidad del Estado para ir más lejos en la institucionalización de un Estado de bienestar, además de las dificultades en términos de gestión y rendición de cuentas puestas de manifiesto y, por otra parte, por la receptividad que tuvieron en los sectores a los cuales iban dirigidas (Hidalgo, 2008:3).

A pesar del apoyo popular del que goza el presidente, Chávez no ha conseguido conformar un movimiento hegemónico, pese a disponer de cuantiosos recursos materiales, políticos e institucionales para gobernar. Socialmente, se observa que hay sectores que apoyan a Chávez pero que no desean entregarle un cheque en blanco, bien porque no han entendido su compleja propuesta, bien porque no están de acuerdo con ella. Existe una profunda polarización entre los que lo apoyan y los que no y aun dentro de éstas existen divisiones; la descomposición social es palpable, el panorama se presenta con una estabilidad relativa acompañada de una constante presión por parte de todos los sectores del país.

Paralelamente, tenemos una economía con la “enfermedad holandesa”, cuyo efecto más notorio se da en la sociedad, modelándola como una colectividad

rentista y subsidiada, con una nociva dependencia del sector externo y con una estructura económica diseñada para la regulación estatal. La economía venezolana ha sufrido un importante deterioro y todos los índices socioeconómicos (pobreza, desempleo, inflación, poder adquisitivo...) lo demuestran. Los mayores descensos se produjeron en la devaluación de la moneda y el desempleo.

Entre el sector privado y el Gobierno se ha sembrado mucha desconfianza y hostilidad; no se visualiza con certeza una reactivación económica, nada que pase de alguna decisión del Gobierno, vía protección o gasto público, para tratar de “inyectar” vida a determinado sector económico, gracias a los altos precios del petróleo que le han permitido atender diversas situaciones críticas que han surgido en el plano fiscal, el cambiario, o cualquier otro (Urbaneja, 2002:3).

Después del paro, la economía se reactivó y el Ejecutivo Nacional conjugó una política fiscal y monetaria expansiva. Sus acciones a lo largo de estos años han sido posibles por el ingente ingreso petrolero, que permite la viabilidad del modelo de desarrollo endógeno y que permitió un crecimiento económico desde 2004, una reducción del desempleo, una desaceleración de la inflación que pese a todo permanece alta (17,3% en 2004 y 13,5% en 2005) y un incremento de las reservas internacionales. Sin embargo, los altos niveles de importaciones oscurecen iniciativas importantes como la cogestión, el impulso del movimiento cooperativo y la construcción de infraestructuras para “sembrar el petróleo”.

Aunado a lo anterior, se agrega notorias diferencias entre las promesas y los resultados de la aplicación de algunas medidas económicas, reflejadas en un endeudamiento interno alrededor de 15 millardos de dólares, un desempleo del 10%, 53% de trabajadores en la economía informal, un alto éxodo de capitales, cerca de los 45 millardos de dólares, lo que significa el 50% de los ingresos ordinarios, sin diversificación de la economía (cifras de 2005) (Romero, 2006:120).

El modelo económico venezolano presenta características estructurales basadas en la explotación de los recursos naturales, en la gran importancia dada al petróleo, con una orientación en contra de la privatización y hacia las cooperativas, poco dinamismo en las manufacturas, medidas proteccionistas, bajo nivel de ahorro por el alto gasto público, poca inversión privada, sin diversificación de la oferta exportable, con asociaciones limitadas y empresas mixtas y con un profundo control estatal, que limita el desarrollo económico del país.

CONTEXTO INTERNACIONAL

Una lectura del orden mundial actual, tal vez la más trillada, es aquella que sostiene que el mundo actual es unipolar, con hegemonía indiscutible de Estados Unidos como potencia. A pesar de esta afirmación, que nadie parece negar, autores como S. Huntington señalan que estamos en un mundo uni-multipolar, donde “hay un solo superpoder (...) Eso no significa que el mundo sea unipolar. Un mundo unipolar tendría un superpoder, poderes mayores insignificantes y muchos poderes menores”. Se refiere a que ese superpoder tendría la posibilidad de actuar por sí solo para resolver cuestiones importantes “...y ninguna combinación de Estados tendría el poder para prevenir que eso ocurra”. Por otra parte, define un sistema multipolar como tal “si tiene varios poderes mayores de fuerza comparable que cooperan y compiten entre ellos en modelos cambiantes” (Huntington, 1998:35). Aunque muchos autores difieren de esta posición, unos mantienen la tesis de la unipolaridad; otros señalan que el mundo actual es multipolar por la cantidad de poderes mayores y menores que hacen vida dentro de la sociedad internacional; todos parecen estar de acuerdo en que los asuntos internacionales requieren la acción de una gran potencia, pero con la cooperación de otros poderes mayores. Otros autores, como L. Freedman, consideran que en la actualidad no cabe la diferenciación multipolar, sino en términos ofensivos y/o defensivos, con el respectivo análisis de costo-beneficio.

A pesar de variadas lecturas sobre la composición del mundo en que vivimos, J. Nye tiene una propuesta más compleja. Observa las relaciones en términos de cómo el poder se distribuye en el mundo como una “...partida de ajedrez tridimensional”, en la que se conforma el tablero de la siguiente manera: arriba, se encuentra el poderío militar; en éste, el orden es unipolar con Estados Unidos; en el tablero del medio se encuentra el poder económico; aquí el orden es multipolar (al hegemon se le agregan Europa, Japón y China, quienes juntos crean las dos terceras partes de la producción mundial); y en el tablero de abajo se ubican las relaciones internacionales, fuera del control de los gobiernos, donde se presentan situaciones diferentes: por un lado, el extremo benigno, como los banqueros; en el otro, se encuentran los terroristas o los piratas informáticos, dejando ver que el poder en este tablero está muy disperso, por lo que cabe la diferenciación de unipolaridad, multipolaridad o hegemonía. <<http://www.clarin.com/diario/2008/02/14/opinion/o-02715.htm>> (2008).

Discurrimos que la propuesta de Nye es la que mejor explica cómo se encuentran las relaciones de poder en el mundo, la distribución e importancia de los

focos de poder y cómo hacen vida actualmente otros actores que si bien no son estatales, cada día tienen mayor influencia en la política internacional.

POLÍTICA EXTERIOR

Venezuela, desde la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1958) se esforzó por darse a conocer en el mundo como un país democrático, petrolero y con buenas relaciones en el hemisferio, en especial, con Estados Unidos. Paralelamente, fue originando un “estilo diplomático basado en una política exterior con un fuerte presidencialismo, un activismo internacional, una relación positiva con el ambiente externo y un consenso sobre los fines e instrumentos de la política exterior” (Romero, 2006:98).

El gobierno del presidente Chávez inició una nueva diplomacia encargada de promover un nuevo modelo político, basado en la democracia participativa y protagónica, un nuevo modelo económico –el desarrollo endógeno– y el socialismo del siglo XXI, aunado a la promulgación de una nueva Ley del Servicio Exterior y a la construcción de una diplomacia “social” con una profunda carga ideológica.

En el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007, en el apartado de *Equilibrio Internacional*, se definieron los objetivos de la política exterior de Venezuela, los cuales no comportaban cambios bruscos con los valores y principios que Venezuela había sosteniendo a lo largo de toda su etapa democrática. Sin embargo, en los primeros años de la presidencia de Hugo Chávez se vislumbra la ruptura entre los postulados planteados en el documento y el accionar del gobierno en esta materia.

Venezuela, de ser un país que tradicionalmente enmarcaba su acción en la construcción de la democracia representativa, la defensa de la libertad y la consolidación de la integración hemisférica, pasó a desarrollar un marcado perfil ideológico orientado a la construcción de un nuevo orden internacional con mayor liderazgo a nivel regional y grandes pretensiones a nivel mundial. Todo esto se deja ver con mayor claridad en el capítulo VII, titulado la *Nueva geopolítica del poder*, del Plan Nacional de Desarrollo de Venezuela 2007-2013, junto al Plan Operativo Anual del Ministerio de Relaciones Exteriores, donde están contenidos los lineamientos y proyectos de la política exterior, asentando un distanciamiento sustancial de los paradigmas tradicionales que orientaron la diplomacia venezolana desde 1960 (González U., 2008b:2).

Esta política exterior se enmarca dentro del “socialismo del siglo XXI”, que está basado en la concepción de la democracia participativa, la búsqueda del ideario bolivariano y la inclusión de los pueblos, corriente que ha sido la encargada de diseñar un proyecto internacional que persigue la aglutinación de fuerzas de izquierda que están enfrentadas ideológicamente con Estados Unidos y en que la variable energética es la encargada de atraer adeptos.

La consolidación política del Presidente, después del referéndum revocatorio de 2004, marcó un punto de inflexión para la radicalización de la política exterior. La conformación y consolidación de nuevas alianzas intra y extrarregionales, el impulso de nuevas modalidades de integración, la profundización de la confrontación con EE UU y la proliferación de acuerdos de cooperación, daba cuenta de la búsqueda de un nuevo sistema multipolar.

Plano bilateral

En el plano bilateral, las relaciones con *Colombia* han estado muy tensas. La estrecha relación de Colombia con Estados Unidos, que ideológicamente está separada del proyecto bolivariano venezolano, ha despertado incomodidades, altercados y fuertes *impasses* entre ambos Estados. Acciones como la salida de Venezuela de la Comunidad Andina, el cierre de la frontera con todas las implicaciones políticas y económicas que acarreó, y la movilización de batallones venezolanos a la frontera colombo-venezolana en el año 2008, denotan un deterioro de las relaciones en estos últimos años.

Algunos intentos por disminuir las tensiones se han llevado a cabo no sólo por representantes de ambos gobiernos, sino por varios presidentes de la región, que han servido de canal de comunicación para el entendimiento y el mejoramiento de las relaciones colombo-venezolanas. Aspectos como el intercambio comercial y la conurbación de la frontera entre Colombia y Venezuela dan cuenta de la importancia de las relaciones y del sentimiento de hermandad que existe entre ambos países. El ofrecimiento del presidente colombiano, Álvaro Uribe, al presidente venezolano Hugo Chávez para que fungiera como mediador con las FARC para la liberación de los secuestrados, dejaba entrever una posibilidad de mejorar las relaciones. Sin embargo, el cese de la mediación por una imprudencia diplomática del Presidente venezolano, sumado a los constantes ataques verbales y a la supuesta relación que mantiene el presidente Chávez con la FARC, sumado al ataque colombiano de un

campamento de la FARC en territorio ecuatoriano, debilitaron toda posibilidad de afianzamiento de las relaciones para dejarlas en simple cordialidad.

Con respecto a *Brasil*, las relaciones han sido positivas. El presidente Lula ha sido muy hábil en dejar de lado el plano político-ideológico, el cual no tiene mayor afinidad con el proyecto político que ha desarrollado como presidente de Brasil, para basar sus relaciones en una amplia, fructífera y pragmática cooperación en materia energética.

El intercambio comercial de Brasil a Venezuela aumentó significativamente. El acercamiento se ha materializado en proyectos como el ingreso de Venezuela al Mercosur, el cual ha recibido un gran apoyo de los gobiernos de Brasil y Argentina. La construcción del segundo puente sobre el río Orinoco, la construcción de la línea 4 del metro de Caracas, la apertura de una línea de crédito por un mil millones de dólares, la refinería de Pernambuco, por citar algunos, son los proyectos que han unido a los dos gobiernos.

Entre el año 2005 y 2006 los contratos a empresas brasileñas en Venezuela, junto con las inversiones venezolanas en Brasil, alcanzaron USD\$ 8.571 millones, mientras que las importaciones de Venezuela con Brasil en el año 2005 superaron los USD\$ 2.500 millones, las exportaciones venezolanas a Brasil, sumaron poco más de USD\$ 100 millones. <http://www.udem.edu.co/UDEM/Investigación/CentrosDeInvestigacion/cieca.htm> (2007).

Sin embargo, en algunas ocasiones, en diversas reuniones de jefes de Estado y Gobierno y/o en cumbres del Mercosur, se ha notado la incomodidad del presidente Lula por la dominante presencia y discurso del presidente Chávez, que a juicio de algunos analistas se trata de la impronta por el liderazgo de la región.

En otro ámbito, Venezuela ha desarrollado una nueva agenda de seguridad que ha variado en algunos aspectos, sustancialmente en las percepciones de las amenazas al país. En estos años se encuentra en un proceso de redefinición del enemigo estratégico, más por la dinámica doméstica que por las amenazas reales (Cepik y Ramírez, 2004:319).

Con Estados Unidos, a lo largo de estos diez años de gobierno, las relaciones han estado imbuidas en profundas tensiones. El modelo propuesto no coincide con los intereses y aspiraciones del Presidente venezolano. Aunque en otros tiempos

Venezuela fue promotora y gestora de acciones y movimientos sociales en la región, apoyados por el país del Norte, el carácter carismático y absorbente de la gestión política actual choca con los intereses perseguidos en la región por EE UU.

Si bien la capacidad energética de Venezuela ha sido un motor en la continuidad de las relaciones, por la imagen e importancia que representa ser un surtidor confiable y seguro de petróleo, esa capacidad de hacer negocios que abría las puertas en otros planos, pasó a ser –por el fuerte carácter ideológico– una relación comercial necesaria para Venezuela y tormentosa para EE UU.

El telón de fondo a las profundas diferencias generadas entre los dos países se basa en la concepción de la democracia, en la manera de ver el mundo y de cómo acercarse a él, aunado a la visión contrapuesta sobre el origen de las desigualdades y el consecuente modelo para subsanarlas. Es lo que *grosso modo* y reunido bajo la etiqueta de la concepción política, económica y social, marca la diferencia entre el actual Gobierno venezolano, el cual dista de la políticas defendidas por EE UU, generando la redefinición de la política exterior de Venezuela y haciéndola hostil.

Sin embargo, la realidad se aleja del discurso y las acciones del presidente Chávez son inconsistentes respecto a su continuo ataque a la política exterior de EE UU. La necesidad de mantener el comercio en materia petrolera hace de EE UU, políticamente, el enemigo necesario y, económicamente, el amigo imprescindible. Esta relación, plenamente racional, está basada en la importancia que suponen para el gobierno del presidente Chávez los altos ingresos provenientes de la renta petrolera, lo que le brinda la posibilidad de mantener y aumentar el gasto público para la consecución y estabilidad de su proyecto político, mientras que para Estados Unidos el petróleo venezolano tiene una ecuación positiva de seguridad, calidad y confiabilidad. No obstante, la relación bilateral Venezuela-EE UU tiene la característica y complejidad de la interdependencia, con la salvedad de que el Gobierno venezolano debe ser muy cuidadoso y políticamente astuto para comprender que una relación de 15% contra 80% de importancia (reflejo del intercambio petrolero), hace a Venezuela, proporcionalmente, más vulnerable frente a una eventual ruptura de las relaciones comerciales.

En general, las relaciones de Venezuela en el continente varían de acuerdo con las afinidades ideológicas y/o los intereses energético-comerciales. Gran apoyo y estrechas relaciones con gran cooperación se mantienen y afianzan con países como Argentina (aspectos como la compra de bonos de la deuda argentina,

Petrosur, Telesur, lo confirman), con Bolivia (la ejecución de algunas misiones sociales y gran ayuda no sólo económica, sino material y humana), con Brasil (por los proyectos anteriormente descritos, los cuales responden a intereses energéticos) con Cuba, Ecuador, Nicaragua, predominantemente político-ideológico, sobre todo con Cuba, quien ha sido un gran aliado y guía en el proceso revolucionario venezolano. Mientras que hay un gran distanciamiento político con Colombia, Chile, Estados Unidos, Perú y México, en su mayoría por incompatibilidades ideológicas y diplomáticas.

ORGANISMOS MULTILATERALES

Mercosur

En los años noventa comenzó el acercamiento de Venezuela al Mercosur, por invitación del entonces presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, al presidente Rafael Caldera. En ese momento no quedó más que en una formalidad y en la respuesta protocolar de Venezuela, que estaban orientadas hacia un acercamiento de los bloques para mejorar las relaciones comerciales del Cono Sur. Esta iniciativa cambió con la llegada a la presidencia de Venezuela de Hugo Chávez, quien señaló que: “Lo económico, es un componente necesario pero jamás suficiente para avanzar hacia estadios superiores de integración, de solidificación, de mejoría real de las condiciones de vida” (González U., 2008b).

En una de sus primeras giras como presidente electo, Chávez anunciaba la necesidad de ir hacia una integración más allá de la Comunidad Andina y que ello sería un objetivo primordial en su política exterior:

...partía de una visión “anfictiónica” de la integración, aquella inspirada en el ideario del Libertador Simón Bolívar que llamaba a la conformación de una Confederación de Naciones unidas por un pacto que abarcaba todos los ámbitos: políticos, económicos y que, a juicio del recién electo mandatario, incluía también un “Pacto Militar” de defensa ante las amenazas externas” (González U., 2008a:2).

De este modo, Venezuela afianzaría su papel de país activo dentro de la integración latinoamericana; sin embargo, el tema de una aproximación cada vez más estrecha al Mercosur incitó muchas discusiones dentro de la Administración venezolana. Unos grandes debates dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores

y de Producción y Comercio hacían notar que no había un acuerdo con tal iniciativa porque la veían contraria a la vocación andina comúnmente desarrollada por nuestro país, además de percibir un desarrollo institucional mucho más avanzado en el caso de la CAN. A pesar de las discusiones y algunas inconformidades, el presidente Chávez anunció en abril de 2006 el retiro de Venezuela de la CAN y la inmediata incorporación al Mercosur.

Innumerables fueron y siguen siendo las reacciones de diversos sectores políticos, sindicales, parlamentarios no sólo en Venezuela, sino en la mayoría de los países de América del Sur, que han pasado de ser muy positivas a muy negativas. Una de las reacciones la recogemos del politólogo Heinz Dieterich Steffan, quien sostiene que esta iniciativa, junto a otras del presidente Chávez, como la conformación de un bloque de poder regional, permite “no sólo cristalizar la integración política del continente, sino hacerle frente de forma efectiva a la intromisión cada vez más creciente de Washington en los asuntos del hemisferio en desmedro de su soberanía” (Dieterich, entrevista, 2008).

Mientras que, en una apreciación más institucional, el presidente de la Comisión de Representantes Permanentes del Mercosur, Carlos Álvarez, afirmó que con Venezuela:

... se incorpora la tercera economía de Sudamérica, el Mercosur pasa a representar el 76% del producto bruto de esta región. Por primera vez, un país que tuvo su área de influencia sobre todo en el Caribe y América Central, se entrelaza con el Sur, conformando un espacio geoeconómico que va desde el Caribe hasta Tierra del Fuego, lo que permite ser más optimista en la conformación de la Comunidad Sudamericana de Naciones (Álvarez, entrevista, 2006).

Otras reacciones reflejan las discrepancias que tienen algunos sectores con la incorporación de Venezuela al Mercosur; el ex presidente y senador chileno Eduardo Frei vaticinó un “futuro incierto” al Mercosur y responsabilizó al mandatario venezolano de la crisis que atraviesa la integración latinoamericana. Mientras que el ex presidente Fernando Henrique Cardoso, si bien reconoce que siempre fue partidario de un acercamiento de Venezuela al Mercosur, sostiene que “el problema es que Mercosur se ha vuelto más político y menos integracionista”, agregando que ésa no fue la idea original y que la “sobrepolitización” la presenta ahora como un ente que se aleja de sus objetivos originales de hacer integración (Eliás, 2007:2).

Más allá de los beneficios que comporta la adhesión de Venezuela al Mercosur, en términos económicos, comerciales y sociales, los temas que más han sido discutidos son: primero, en la suscripción del Acuerdo Marco del Mercosur, en el Protocolo de Adhesión, a Venezuela no se le incluyeron los compromisos democráticos que todo miembro debe firmar, lo que ha generado muchas inconformidades en algunos sectores de los países miembro. Segundo, la integración en el ámbito militar y la cantidad de armamento que Venezuela está adquiriendo han generado reacciones en su mayoría adversas en los países del bloque, porque parece darle al Mercosur una capacidad de conflicto y confrontación que no tiene.

OPEP

Venezuela es miembro fundador de la Organización de Países Exportadores de Petróleo, pero su actuación ha variado a lo largo de todos estos años de funcionamiento; su condición de surtidor confiable ha disminuido, dejando a otros Estados la mayor presencia e importancia dentro de la organización. El carácter ideológico de su modelo de cooperación internacional y la utilización de la empresa petrolera estatal, Pdvsa, con fines políticos, le ha restado peso en las conferencias de la organización.

Propuestas como el cambio del dólar al euro, como moneda para las operaciones petroleras, la reducción de la producción, el mantenimiento de los altos precios y la divulgación de la tesis de que los desajustes en el mercado se deben al manejo que tiene Estados Unidos del producto, han generado grandes tensiones en la relación de Venezuela con la OPEP. En estos años de gobierno del presidente Chávez, las acciones que se han llevado a cabo en este marco institucional están dirigidas a una aclaratoria conceptual en que el énfasis lo tiene la calificación errada de la OPEP como un cartel. En términos de producción, la OPEP no es un cartel, ya que, como señala Pdvsa, sólo suministra el 40% de la demanda mundial de crudo y el 14% de gas natural; no obstante, más allá de factores técnicos y comerciales, el hincapié que ha hecho el Gobierno responde a factores ideológicos “porque este concepto (cartel) apunta hacia una organización que se encamina hacia el acaparamiento y la especulación, sin detenerse en el daño que pueda ocasionar a los consumidores” <<http://www.pdvsa.com>> (2005). El Gobierno bolivariano de Venezuela se opone a esto, por estar en contradicción con la política energética de cooperación que ha venido desarrollando.

A este esfuerzo por aclarar el papel de la OPEP se suma la política mantenida por Venezuela orientada a la defensa de los precios. Así lo señaló el ministro de Energía y Petróleo, Rafael Ramírez, quien “propondrá en la próxima reunión de la OPEP, el 9 de septiembre en Viena, un ‘recorte de la producción’ si los precios siguen bajando” <www.rnv.gov.ve/noticias/index.php?> (2008). Por otra parte, los países árabes anuncian que están dispuestos a subir la producción de crudo, sosteniendo que la propuesta de Venezuela se aparta de la agenda de la OPEP de incrementar la producción, declaración emitida por representantes del Gobierno de Arabia Saudita y que se materializó en los últimos meses al elevar la cantidad de crudo colocado en los mercados a más de 9,68 millones de barriles diarios. <www.rnv.gov.ve/noticias/index.php?> (2008).

Observamos contradicciones en dos planos: primero, la defensa conceptual llevada por Venezuela dista mucho de sus acciones y propuestas en el seno de la organización, y en segundo plano, dentro de la OPEP, Arabia Saudita mantiene propuestas de incremento de la producción para la disminución de los precios, mientras que Venezuela aboga por una reducción para mantener altos los precios del crudo. Estas acciones recurrentes del Gobierno de Venezuela son las responsables de algunas tensiones entre los miembros de la OPEP y de la dificultad para llegar a acuerdos.

ALBA, PETROAMÉRICA, UNASUR

En consonancia con los lineamientos y proyectos de la política exterior de Venezuela llevada a cabo por el presidente Hugo Chávez en sus años de gobierno, se impulsaron iniciativas de integración; unas responden principalmente a cooperación energética y otras incluyen integración política, cultural y económica. Sin embargo, se engloban en un mismo punto porque todas están “fundamentada(s) en los principios de solidaridad y complementariedad de los países en el uso justo y democrático de los recursos en el desarrollo de sus pueblos (..) reduciendo las asimetrías económico-sociales que lo obstaculizan” <<http://www.pdvsa.com/>> (2005).

En Petroamérica, por ejemplo, confluyen tres iniciativas subregionales de integración energética: Petrosur, formada por Argentina, Brasil, Venezuela y Uruguay; Petrocaribe, cuyo nacimiento fue suscrito por 14 países de la región caribeña (actualmente lo conforman 17 países); y Petroandina, propuesta para los países que

conforman la Comunidad Andina (Bolivia, Ecuador, Colombia y Perú). En esta iniciativa de integración energética, la cooperación se basa en la articulación de políticas de energía que abarcan petróleo y sus derivados, electricidad, gas, entre otros; y en el caso de Petrocaribe, son notorias las ventajas de financiamiento, en las cuales se toma como referencia el precio del crudo y se extiende el período de gracia de 1 a 2 años con una posible extensión de 17 a 25 años; si el precio del crudo supera los \$ 40 por barril, el interés se reduce al 1%, teniendo (los países miembro) la opción de cancelar las deudas con lo que produzcan –desde plátanos y azúcar hasta bienes y servicios.

Por otra parte, la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA) está inspirada en el sueño del Libertador de “ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza que por su libertad y gloria” <<http://www.pdvsa.com/>> (2005). ALBA fue una propuesta del presidente Chávez en diciembre de 2001, en el marco de la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe, celebrada en Venezuela, en contraposición al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), propuesta por Estados Unidos en 1994, el cual constituiría políticamente

la desunión de los países latinoamericanos y niveles de dependencia y subordinación sin precedentes; (económicamente) contribuiría a la desnacionalización de las economías y significaría la profundización del neoliberalismo; y (socialmente) traería mayor pobreza y desesperación para los sectores mayoritarios de nuestros países (<<http://www.pdvsa.com/>> (2005).

Las áreas de integración que comprende el ALBA son tan variadas que van desde aspectos agrícolas, pasando por derechos humanos, deporte, movimientos sociales, finanzas, educación, geopolítica hasta seguridad y defensa. Cuba, Nicaragua, Bolivia y Ecuador han firmado numerosos acuerdos en el marco de esta organización que, como bien señala su sitio web oficial <http://www.alternativa-bolivariana.org/>, tiene sus antecedentes históricos en las acciones de Francisco de Miranda de 1806 y responde ideológicamente al pensamiento de próceres latinoamericanos.

Los procesos de integración en América Latina están asociados a profundos componentes conceptuales e ideológicos. La Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA) y la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur) están concebidas como una vía alternativa de integración alejada de los procesos de ampliación y

liberalización comercial desarrollados desde 1994, a través del establecimiento de áreas de libre comercio, propuesta por Estados Unidos.

El proceso de globalización ha acelerado la profundización de los esquemas de integración que, en su mayoría, están enmarcados en la reducción o eliminación de las barreras al comercio, al flujo de capitales, al desarrollo de economías de escala, a procesos técnicos especializados y sofisticados y a una eficiente inserción en el sistema económico internacional (Mesa, 2008:184). Sin embargo, la región ha propuesto otros esquemas de integración como Unasur, fundado sobre otro paradigma menos neoliberal.

Unasur viene a ser una adaptación de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN), que se constituyó formalmente en Cuzco (2004), en la que se incluyeron no sólo países andinos y del Cono Sur, sino también a Guyana y Suriname. Sin embargo, su conformación inicial estaba articulada en un acuerdo de libre comercio con la CAN y el Mercosur y tenía entre sus objetivos impulsar la concertación y coordinación política y diplomática, junto a una zona de paz en América que facilitara el desarrollo del libre comercio (p. 186). La contraposición progresiva entre el ALCA y la CSN evidenció una creciente polarización regional a favor de cada esquema de integración, cuyo catalizador fue el presidente Hugo Chávez, quien en un discurso en la Cumbre de los Pueblos no dudó en afirmar que el ALCA estaba muerto y retomó la propuesta que hiciera en 2001: una integración complementaria a través del ALBA.

En la Cumbre Energética Sudamericana celebrada en Porlamar, Venezuela, en 2007, diez de los mandatarios asistentes decidieron rebautizar la CSN, por iniciativa del presidente Chávez, como Unión de Naciones Sudamericanas.

En esencia, la propuesta del ALBA se asienta sobre los recursos energéticos disponibles, para promover el comercio justo, que beneficie a la población de los países miembro, en que la matriz común es el sentido socialista y el antagonismo a Estados Unidos, mientras que Unasur se asienta (no exclusivamente) sobre intereses comerciales y es un mecanismo de afianzamiento con Mercosur y CAN para favorecer el desarrollo de infraestructura vial y de comunicaciones, que permita mejorar el intercambio comercial y estrechar lazos sociales y culturales en la región.

Lo más importante a destacar es hasta qué punto las iniciativas de integración que Venezuela está fomentando proporcionan beneficios potenciales, canales efectivos

de participación y el desarrollo de nuestra economía. Pudiera pensarse que los mecanismos de integración de los que Venezuela forma parte –Mercosur, Unasur, ALBA, Petrocaribe, CAN (si Venezuela decide a formar parte de él nuevamente)–, están destinados irremediabilmente a chocar. Su función, estructura, naturaleza y respuesta ante el proceso de globalización, junto a la pugna en el ejercicio de liderazgo regional, las prioridades en la agenda, el proceso político y social que representan y la dinámica rectora de cada organización, difieren profundamente. La pregunta sería cuál de ellas responde a las necesidades verdaderas del país o a los intereses del presidente Chávez.

REFLEXIONES FINALES

En líneas generales, podemos destacar los rasgos más visibles de la política exterior de Venezuela durante el período presidencial de Hugo Chávez Frías. En primer lugar, la utilización constante de la dialéctica de confrontación con aquellos a quienes considera adversarios ideológicos, propiciando tensiones e incidentes diplomáticos hasta producir situaciones trascendentales, como la movilización de batallones a la frontera con Colombia, el retiro de embajadores, el enfriamiento de las relaciones, llegando en algunos momentos a quebrantar el principio de no injerencia en los asuntos internos de otros Estados.

La profundización de los mecanismos de integración, la inclusión de Venezuela al Mercosur para reorientar los principios de integración y encaminarlos hacia una Unión de Naciones Sudamericanas, la creación del Banco del Sur, como un ente financiero regional independiente del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, la consolidación del ALBA como alternativa al ALCA y a los TLC, denotan el gran interés que tiene en la conformación de una región cuyos lazos se basen en la solidaridad y la hermandad de los pueblos.

Se debe observar el apoyo a los partidos y gobiernos de izquierda, afianzando nuevas alianzas que permitan la consolidación de las relaciones entre Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua y Venezuela. El desarrollo de una alianza integral con Irán, Siria, Bielorrusia y Rusia para fortalecer posturas en común en las organizaciones internacionales frente a los intereses imperialistas, y el acercamiento con China, Vietnam y Malasia para intensificar la integración y la construcción de un nuevo marco de comercio mundial, son algunas de las acciones que ha llevado a cabo para la construcción de un mundo multipolar.

La importancia del elemento económico, encargado de realizar los proyectos que el Gobierno define, se ha logrado debido a las potencialidades en recursos naturales, mineros, hídricos y petroleros con los que cuenta el país, lo cuales favorecen y coadyuvan a la materialización de propuestas como Unasur, Petrosur, Petroandina, Banco del Sur, Telesur, entre otras. Son iniciativas que están apuntaladas por la bonanza petrolera y cuyo objetivo es impulsar el protagonismo de la Revolución Bolivariana, todo esto enmarcado en un contexto interno basado en la solidaridad y la cooperación, que sirve de base y extensión a las relaciones con otros países, que si bien responden a intereses económicos y de posicionamiento a nivel regional, están cargados de un profundo valor social, llevado de la mano a un proyecto político que retoma los ideales del Libertador y la creación de una gran nación suramericana.

FUENTES CONSULTADAS

Libros

LECUNA, V. (1950). Bolívar, S. *Obras completas*. La Habana: Lex.

CEPIK, M. Y RAMÍREZ, S., eds. (2004). *Agenda de seguridad andino-brasilera. Primeras aproximaciones*. Bogotá: Friederich Ebert Stiftung, IEPRI, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

GONZÁLEZ, F. (2001). *El Pacto de Punto Fijo, la Agenda Venezuela y el programa económico de transición 1999-2000. Desarrollos y sus problemas*. Caracas: UCV/Faces.

HUNTINGTON, S. (1998). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Madrid: Paidós.

LANDER, E. (2004). "Izquierda y populismos: alternativas al neoliberalismo en Venezuela". Caracas, mimeo.

REY, J. (2005). "El ideario bolivariano y la democracia en la Venezuela del siglo XXI". Ponencia presentada en el *IX Simposio Nacional de Ciencias Políticas*, Universidad de Carabobo.

ROMERO, C. (2006). *Jugando con el globo. La política exterior de Hugo Chávez*. Venezuela: Ediciones B.

Documentos oficiales

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela 1999, *Gaceta Oficial* N° 5.453 extraordinario, 24 de marzo de 2000.

Discurso del presidente Hugo Chávez Frías, ante el Comité de Representantes de la Aladi, febrero de 2000.

Revistas o publicaciones periódicas

ÁLVAREZ, C. “El ingreso de Venezuela al Mercosur”, entrevista publicada en el diario *Clarín*, Buenos Aires, 4 de julio de 2006.

ELÍAS, J. “El Mercosur está perdiendo su esencia”, publicado en el diario *La Nación*, Buenos Aires, septiembre de 2007.

GONZÁLEZ U., E. (2008a). “La incorporación de Venezuela al Mercosur: implicaciones políticas en el plano internacional”. Ponencia presentada en el *Seminario del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (Ildis), Implicaciones del Ingreso de Venezuela al Mercosur*, Caracas.

_____ (2008b). “Política exterior de Venezuela y la nueva geopolítica internacional”. Ponencia presentada en el *Seminario del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (Ildis), Política Exterior de Venezuela: Implicaciones en los Planos Domésticos e Internacional*, Caracas.

Grupo de Diarios de América. Reporte especial: “El fenómeno Chávez”. *El Nacional*, domingo 20 de mayo de 2007.

HERRERA, A. y LATOUCHE, M. (2008). “Hugo Chávez, personalismo revolucionario en formato democrático”. *Foreign Affairs Latinoamérica*, 3:8.

HIDALGO, M. (2008). “Por ahí no, mi Comandante: freno en el referéndum al ‘socialismo del siglo XXI’”. *Real Instituto Elcano*, 3:3.

MALAMUD, C. (2004). "Venezuela después del referéndum". *Real Instituto Elcano*, 138:2.

MESA, M., coord. (2008). Paz y conflictos en el siglo XXI: tendencias globales. *Anuario 2007-2008*. Ceipaz. Madrid: Icaria.

URBANEJA, D. (2002). "La política venezolana en tensión: "equilibrios", impasses y salidas". *Real Instituto Elcano*, 84:3.

Recursos electrónicos

ALTERNATIVA BOLIVARIANA PARA LAS AMÉRICAS. Disponible en: <http://www.alternativabolivariana.org/> (con acceso el 3 de agosto de 2008).

CENTRO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS, CONTABLES Y ADMINISTRATIVAS CIECA, 2007: "Venezuela/Brasil: relaciones asimétricas". Caracas (web en línea). Disponible en <http://www.udem.edu.co/UEDEM/Investigacion/CentrosDeInvestigacion/cieca.htm> (con acceso el 25 de abril de 2007).

DIETERICH, H. Entrevista realizada por Fernando Arellano Ortiz y publicada en la página web: <http://www.rebellion.org/> (con acceso el 15 de junio de 2008).

EVENSTAR, A. "Ministro Ramírez: Venezuela propondrá recorte OPEP si los precios caen más", en *Reportaje: Petróleo y sus fluctuaciones*. Disponible en: www.rnv.gov.ve/noticias/index.php?act=ST&f=4&t=5618 (con acceso el 29 de agosto de 2008).

EVENSTAR, A. "OPEP sin acuerdo para recorte de producción", en *Reportaje: Petróleo y sus fluctuaciones*. Disponible en: www.rnv.gov.ve/noticias/index.php?act=ST&f=4&t=56188 (con acceso el 30 de agosto de 2008).

NYE, J. (2004). "El tablero de ajedrez tridimensional". Disponible en <http://www.clarin.com/diario/2008/02/14/opinion/o-02715.htm> (con acceso el 28 de junio de 2008).

PETRÓLEOS DE VENEZUELA. *Unión energética*. Disponible en: <http://www.pdvsa.com/> (con acceso el 01 de septiembre de 2008).